

PARA CONOCER EL AMOR DE DIOS Efesios 3: 14-21

¿Cómo creer que Dios nos ama cuando existe tanta miseria en el mundo? Hay guerras, hambre, enfermedad, violencia, maldad, sufrimiento, dolor por todas partes. Mucha gente culpa a Dios por todas estas cosas; lo culpa porque dice que Él las mandó o lo culpa porque dice que Él lo permitió; y es verdad, Dios puede mandar o permitir que pasen cosas, pero eso no nos da derecho de juzgarlo o culparlo porque Él es Soberano y puede hacer lo que quiera y es infinitamente Sabio. Es decir, no solo hace las cosas, Él sabe mejor que nadie por qué hace o permite que pasen cosas aunque nosotros no lo podamos entender. Pero el punto es, ¿cómo creer entonces que nos ama? Pablo nos da la respuesta.

Siempre es importante recordar que la Carta a los Efesios se puede dividir de manera natural en dos partes: Los capítulos 1 al 3 nos hablan de los privilegios y las bendiciones que tenemos de parte de Dios tan sólo por ser sus hijos; por haber depositado nuestra vida en Él. Los capítulo 4 al 6 nos hablan de las responsabilidades que tenemos como creyentes. Todo beneficio siempre implica una responsabilidad. Los versículos que nos ocupan hoy caen en la categoría de los beneficios que tenemos por ser hijos de Dios. Esto es muy importante tenerlo en cuenta para comprender mejor el mensaje de hoy.

*“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo”
(v.14).*

Cuando Pablo escribe esta Carta, por el año 60 de nuestra era, el Apóstol se encuentra bajo arresto domiciliario en Roma (v.1). Lejos de estarse lamentando por su suerte y mucho menos de culpar a Dios por lo que le pasa, Pablo está ocupado en animar a la iglesia. Pablo escribió durante su arresto las Cartas a los Efesios, a los Filipenses, a los Colosenses y a su amigo Filemón. Pablo les pide que no desmayen por lo que están viendo (v.13): la Iglesia está siendo perseguida tanto por judíos como por griegos y Pablo está en prisión. Pero a pesar de lo que estaba viviendo, este siervo seguía creyendo en el amor de Dios y escribe precisamente para llevar esperanza a todos sus lectores y oyentes, es decir, a la Iglesia. El desánimo es quizás el enemigo más peligroso del creyente. Pablo lucha contra esto y nosotros también debemos hacerlo. Es una lucha diaria que se gana de rodillas y trabajando en la obra del Señor.

Y precisamente de rodillas es como comienza nuestro relato Bíblico de hoy. Ante el dolor, ante el sufrimiento y la desesperación, como él que estaba en prisión, Pablo dice que debemos doblar nuestras rodillas ante Dios, es decir, debemos buscar a Dios, refugiarnos en Él. Doblar las rodillas significa que venimos con una actitud de humildad ante Él y no con una actitud de reclamo o enojo, o de exigencia.

“de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra” (v.15).

Pablo llama a Dios Padre. Si Él es un Padre significa que existe una familia. El creyente es parte de esa familia. Pablo llama a Dios Padre porque un buen padre refleja siempre protección, cuidado, confianza, firmeza, sacrificio, responsabilidad, disciplina, enseñanza, guianza y sobre todo, mucho amor. De hecho, el amor es el motor que hace que funcionen las otras características. Si esto es ser un buen padre, cuánto más lo es el Padre Celestial. Con esta seguridad debemos acercarnos a Él. La oración de Pablo es:

“para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu;” (v.16).

Pablo ora para que Dios los fortalezca y no desmayen, para que Dios los llene de su poder para continuar la obra a la que habían sido llamados. El creyente está lleno del poder de Dios para cumplir el llamado que Dios les hace (*Hch. 1:8*), pero muchas veces no lo sabe porque no busca a Dios en oración, porque no lee y mucho menos medita en la Palabra de Dios y por eso es fácil que venga el desánimo. El desánimo hará que la persona se aleje de Dios. Cuando Pablo pide al Señor que sean fortalecidos en el hombre interior, quiere decir que sean fortalecidos en su espíritu, es decir, en su actitud, en su conducta, en sus acciones y hasta en sus emociones.

“para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios” (vv. 17-19).

Pablo ora para que habite Cristo en los corazones de los creyentes. Habitar significa que haga su morada permanente pero, ¿qué acaso no habitaba ya cuando creyeron? (*Ef. 1:13; 2:20-22*), ¿qué no dice la Palabra de Dios que el creyente es templo del Espíritu Santo? (*1Co. 3:16,17; 6:19*). ¿Qué significa entonces esto que pide Pablo? Simple: una cosa es que Cristo viva en nosotros y otra muy diferente es que gobierne nuestro ser,

que lo dejemos sentarse en el trono de nuestro corazón. La oración de Pablo es para que Cristo gobierne el hombre (la persona) interior.

Dice el Apóstol que solo mediante la fe es que Cristo habita en los corazones y que esa fe nos arraiga y nos cimienta en el amor de Dios. *Arraigar* significa *agarrarse fuertemente* como las raíces de un árbol que hacen que el árbol quede firme en tierra, que no se caiga con los fuertes vientos o tormentas que le vienen; y *cimentado* significa con cimiento. El cimiento es la base sobre la que se construye algo. Es decir, la fe hace que nos aferremos fuertemente al Señor y que sea el fundamento o la base sobre la que se construye nuestra vida, de tal manera que nada nos haga tambalear, o desanimarnos, que nada nos arranque de Él, que nada nos haga alejarnos, dudar de Él, de su amor.

Solamente mediante la fe podremos comprender lo grande de su amor. Lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo significa que el amor de Dios es inmenso, que lo abarca todo, que es completo. Ese amor de nuestro Señor está en cada uno de nosotros los creyentes en Cristo y llena nuestras vidas. Solamente por medio de la fe podemos estar llenos del amor de Dios. Solamente por medio de la fe podemos conocer el amor de Dios.

El amor de Dios es infinito, desde la eternidad hasta la eternidad, no se puede medir, no se puede agotar, es completo y es perfecto; no cambia. Va mucho más allá de cualquier circunstancia difícil y dolorosa, va más allá de cualquier enfermedad o tragedia, va más allá de la muerte. El amor de Dios es un eterno presente. Nuestro enfoque en Él, en su amor, no se puede limitar a lo que pasamos aquí en la tierra porque hay una eternidad que nos espera en donde no habrá más dolor ni llanto, enfermedad, tristeza, pobreza, miseria, violencia, muerte ni pecado. Lo que pasamos aquí es sólo temporal y nos prepara para recibir lo eterno.

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a Él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén” (vv.20-21).

Pablo cierra esta hermosa enseñanza acerca del amor de Dios con una expresión de gratitud alabando el Nombre del Señor por su grandeza, por su poder, por su amor. Pablo dice que Él puede darnos mucho más de lo que pedimos según el poder de Él que está en nosotros. Es decir, entre

más fuerte está nuestra fe, más derrama Dios su poder en nosotros respondiendo a nuestras necesidades. Y responde dándonos aún más de lo que pedimos; por supuesto, conforme a su voluntad. Entendemos que hablamos de necesidades y no de caprichos egoístas. Y es que el alcance del poder de Dios supera todas nuestras expectativas y va más allá de lo que podemos imaginar. Piense en esto: nada es imposible para Dios, por eso nunca podemos pedir demasiado.

Pablo le da la gloria a Dios en todo; no importando lo que esté pasando o sufriendo. Pablo sabe que su Señor Jesús, el que lo salvó, padeció peores cosas que él. Recuerde también, Pablo está en prisión, después sería liberado y después nuevamente arrestado para finalmente morir a manos del perverso emperador Nerón. Pablo mismo dice que ha estado *“...en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias”* (2Co. 11:23-28). Pero dice que todo esto lo ha enseñado a depender más del Señor y en cada una de las aflicciones que sufrió pudo conocer y entender el amor de Dios, por eso siempre le dio la gloria a Él.

Finalmente, Pablo cierra su enseñanza con un *“amén”*, lo cual quiere decir: *“esto es ciertamente verdad. Va a suceder”*. Tan cierto como que hoy es domingo y mañana será lunes.

Conclusión

El Apóstol Pedro dice que la fe es probada como el oro (1P. 1:7). El oro es probado con fuego y después queda como un metal precioso, refinado y muy valioso. Así mismo es la fe, de hecho, Pedro dice que es mucho más preciosa la fe que el oro. El punto es que, así como el oro se purifica con el fuego, así mismo la fe se purifica en las pruebas, en el dolor, en el sufrimiento. Entonces, cuando nuestra fe es pura, podremos comprender lo inmenso, lo eterno y lo precioso del amor de Dios. Podremos conocer, vivir y disfrutar del amor de Dios.

Sólo entonces podremos comprender que las tragedias, los desastres, las enfermedades, el hambre, son parte del proceso de la vida; algunas por el diseño de la tierra y por eso le llamamos “desastres naturales”, y otras producto del pecado. De verdad que podemos hacer mucho para disminuirlas, pero definitivamente que no podemos culpar a Dios por nada de esto. Ciertamente Dios aprovecha toda circunstancia para dejarnos una enseñanza, para provocar que las personas se vuelvan a Él, que se refugien en Él. El punto no es si Él lo mandó o Él lo permitió, no es cuestionarle por qué lo hizo o por qué lo permitió; el punto es cómo reaccionamos nosotros ante la tragedia, ante el dolor, ante la enfermedad y ante la muerte, porque el amor de Dios va mucho más allá de todas estas cosas que son temporales. Cuando estas cosas ocurren ahí está su amor no solo para consolarnos sino también para fortalecernos y levantarnos. Eso es estar lleno de su amor. ¿Difícil? Sin la fe yo diría que imposible. Por eso Pablo dice que el amor de Cristo excede a todo conocimiento (v.19); dice que la paz de Cristo sobrepasa todo entendimiento (Flp. 4:7).

Como Pablo, debemos dar la gloria a Dios en todo y por todo; aún en aquello que nos duele. Pero es necesario que tengamos una comunión bien fuerte con el Señor para que podamos estar bien fortalecidos en la fe y para que podamos conocer y disfrutar del amor de Dios en toda circunstancia que vivimos.

Quiero terminar con esto: cambie todos estos versículos a primera persona, es decir, hágalo personal y verá que hermoso e impactante sentido cobra en nuestras vidas:

*“Por esta causa **yo doblo** mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que **me dé**, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecido con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe **en mí** corazón, a fin de que, arraigado y cimentado en amor, **yo sea** plenamente capaz de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad, y la altura, y de conocer el amor de Cristo que excede todo conocimiento, para que **yo sea** llenado hasta toda la plenitud de Dios.*

*Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de **lo que pido o pienso**, según el poder que actúa **en mí**, a Él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén”.*

¡Cuánto nos ama Dios! Amén... Vamos a orar...